

## Lengua y comunicación científica

(Article publicat a *La Vanguardia* el dia 28 d'abril de 1999)

El mundo real está construido en gran medida a partir de los usos lingüísticos del grupo. Nunca hay dos lenguas tan parecidas que puedan considerarse representativas de la misma realidad social», afirmó el lingüista norteamericano orientado a la antropología Edward Sapir. No es pues de extrañar que en aquellos países que quieren desempeñar un papel significativo en el mundo el estudio del lenguaje y el dominio de la lengua propia sean objetivos fundamentales.

En Catalunya estas tendencias formaron parte del ideario de construcción nacional de Prat de la Riba creando el Institut d'Estudis Catalans y sus secciones de Filología y de Ciencias, a fin de codificar la lengua catalana y crear ciencia en Catalunya y en catalán. Así, la lengua catalana moderna debía ser apta no sólo para expresar los sentimientos más personales, sino, al mismo tiempo, para comunicar los avances científicos y tecnológicos. Los premios instituidos por el IEC en 1915 para trabajos de investigación escritos en catalán han facilitado que la lengua catalana haya servido para expresarse, para comunicarse y para transmitir el conocimiento en todos los ámbitos, de las humanidades, de las ciencias y de las tecnologías.

Efectivamente, el día 23 de abril de 1915 veía la luz un modesto cartel de premios, firmado por Antoni Rubió y Eugeni d'Ors, en el cual se abría concurso para cinco premios: el Francesc Vives, el Duran i Bas, el de Historia, el de Ciencias y el de Filología, a los que sucesivamente se añadieron otros. Esta labor de estímulo en el uso del catalán en todos las áreas del saber ha sido necesaria debido a la postración que sufrió la lengua catalana, debida en parte a la falta de poder político de las comunidades que la tienen por lengua propia. Éste es un hecho habitual en semejantes circunstancias, como lo es, también, que hubiera sido abandonada por ciertos sectores sociales, lo que facilitaba la fragmentación de la lengua. Por el contrario, la superación de la Decadencia y de la falta de libertad lleva a manifestaciones integradoras de la lengua, que potencian su unidad estructural al mismo tiempo que la enriquecen con el reconocimiento y el respeto de las diversas variedades. En nuestro caso, la recuperación idiomática ha comportado una rica literatura en todo el dominio lingüístico. Debemos, pues, poner todos los medios a nuestro alcance —como la convocatoria de premios de investigación escritos en catalán— para que la lengua catalana sea cada vez más conocida y más usada en sus territorios, para que los procesos de normalización que se llevan a cabo en las diferentes comunidades sean coherentes, fortalezcan la lengua y la enriquezcan con el conocimien-

to por parte de todos de las diferentes modalidades. Solamente con acciones integradoras, acompañadas de los estudios científicos en el campo de la lingüística, podremos frenar y vencer los intentos fragmentadores de determinados sectores aculturales. Pero para conseguir estos objetivos debe haber una implicación real de toda la sociedad. La participación de la sociedad civil en la vida cultural, intelectual y científica era más fuerte a principios de siglo que no en la actualidad. Los premios que he mencionado tienen su origen en la voluntad de particulares —en componentes de esta sociedad civil—, y no son fruto de subvenciones institucionales. Quizás debido a que esta implicación de la sociedad en el estímulo del progreso científico y cultural del país ha disminuido notablemente, las instituciones hemos de recorrer cada vez más, y a veces casi exclusivamente, a los fondos públicos, unos fondos necesariamente limitados. Pienso que este análisis es importante, porque ello significa que las instituciones culturales y científicas no han sabido generar la confianza necesaria para que todos, particulares, empresas e industrias, sientan la obligación de colaborar en el desarrollo científico y cultural.

A pesar de las acciones legislativas y ejecutivas de estos últimos años, a pesar del esfuerzo inmenso de tantos ciudadanos para incorporar el catalán como un medio de comunicación habitual en la vida cotidiana, en el trabajo y en el ocio, a pesar del uso del catalán en los medios de comunicación, necesitamos aún toda una generación —si no surge nada imprevisto— para que la lengua catalana supere esta convalecencia, una vez aplicadas ya las curas de urgencia a las heridas sufridas durante los años de brutal represión. Entretanto, es esperanzador constatar que un número elevado de estudiosos e investigadores de todo el dominio lingüístico, desde la Safor al Empordà, desde Menorca al Segrià, producen buenos trabajos en lengua catalana.